

# EL CHAT

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2004

DEDICADO A JESÚS RAMÍREZ Y

OSCAR ERIVES

POR SU LABOR TEATRAL EN CHIHUAHUA

PERSONAJES:

ENRIQUE

BELISARIO

AMBOS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD SIN LLEGAR A SER UNOS ANCIANOS DECRÉPITOS. ALGUNO DE ELLOS TENDRÁ ALGÚN TIC Y EL OTRO ALGÚNA DEFICIENCIA FÍSICA COMO PUEDE SER ALGUNA DIFICULTAD AL CAMINAR O PONERSE DE PIE. UNO USARÁ LENTES PARA PODER VER DE CERCA Y LOS ESTARÁ CAMBIANDO POR OTROS PARA VER DE LEJOS.

ESCENOGRAFÍA.- Despacho tipo antiguo en una casa de clase media alta pero donde todo está deteriorado por el tiempo. Llama la atención que entre tanto mueble, libros y demás objetos viejos estén una computadora moderna

y un reproductor de CDs. Ventana al jardín y puerta al resto de la casa.

Belisario vestirá ropa de casa cómoda. Nada de batas o pantuflas. Enrique es un poco descuidado en su ropa, viste traje, uno gris, pero está maltratado, sin planchar y si se quiere hasta algo sucio. Su camisa y corbata también están igual. Su cabello y sus bigotes son casi blancos.

Al abrirse el telón vemos a Belisario sentado frente a la computadora. Está muy entretenido en ella “chateando”. Deja de hacerlo, toma un diccionario, lo consulta.

BELISARIO.- *(Al diccionario)* Dime pronto cómo se escribe excepción, ¿ con s o con ce? Pero rápido que si no se me va a ir Minerva. *(Hojea el diccionario. Sonríe)* Sí es con ce, lo que yo decía. *(Vuelve a chatear. Tocan el timbre. Sigue chateando. Vuelven a tocar. Grita hacia la puerta)* ¡Ya voy! *(Sigue chateando. Tocan nuevamente)* ¡Estoy chateando, no me interrumpen! *(Sigue en la computadora. Tocan nuevamente. Enojado se levanta)* Qué manera de fastidiar, como si no se pudieran esperar tantito.

*(Tocan otra vez) ¡Ya voy, ya voy!*

*Camina hacia la puerta que comunica con la casa, sale, se tarde un momento, regresa acompañado de Enrique. Vienen sin hablar. Belisario tiene cara de enojo, lo mismo Enrique. Éste va a sentarse. Belisario se sienta frente a la computadora. Vuelve a chatear. Enrique se enoja más.*

ENRIQUE.- Un poco más y no abres.

BELISARIO.- Y tú un poco más y tiras la casa con tus timbridos. No estoy sordo para no oír que tocas.

ENRIQUE.- Pues lo pareces. Bien pude haberme empapado con la lluvia y nadie que abra.

BELISARIO.- No está lloviendo.

ENRIQUE.- Pero pudo llover.

BELISARIO.- Y también hacer frío, o calor, o nevar...

ENRIQUE.- También todo eso y yo afuera mientras tú, muy calentito, te dedicas a jugar.

*Enrique se sienta en un sillón, Belisario regresa a su silla frente a la computadora.*

BELISARIO.- No estoy jugando, estoy chateando.

ENRIQUE.- Es lo mismo. Eso que llamas chatear es un juego.

BELISARIO.- Chatear es como hablar por teléfono, te estás comunicando con alguien, no es un juego. Así lo hago con mis hijos.

ENRIQUE.- Muy rara vez, lo cierto es que te la vives comunicándote con desconocidos. Vaya si no es eso jugar.

BELISARIO.- Son desconocidos el primer día, después ya los vamos conociendo, ahora todos son mis amigos.

ENRIQUE.- ¿Todos o todas?

BELISARIO.- Bueno, todas.

ENRIQUE.- ¿Cuántas?

BELISARIO.- No muchas.

ENRIQUE.- ¿Cuántas?

BELISARIO.- No sé, cuatro o cinco.

ENRIQUE.- ¿Y con esas cuatro o cinco te pasas las horas y las horas sin hacer otra cosa? Antes leías, alguna vez hasta escribiste. Ya ni siquiera ves la tele y eso que te gustaba tanto.

BELISARIO.- Ya no me gusta, desde que pusieron esos programas en donde una bola de chavos y chavas, como dicen ahora, se dedican a hablar, a

insultarse, a platicar su vida, y todo con un lenguaje pobre, primitivo. Pobre país con esta televisión. Al rato tú en lugar de llamarte Enrique te vas a llamar güey.

ENRIQUE.- Eso es lo que gusta ahora. El mismo programa, con otros jóvenes, se hace en casi todos los países del mundo.

BELISARIO.- Pues qué mal está el mundo.

ENRIQUE.- Hay algunos otros, alguno cultural. Está el canal 22, el 40, el 11.

BELISARIO.- Alguno, tú lo has dicho, lo demás es porquería.

ENRIQUE.- No vine a discutir eso.

BELISARIO.- ¿A qué viniste, si se puede saber?

ENRIQUE.- Si quieres me voy.

BELISARIO.- Ya sé, viniste a jugar.

ENRIQUE.- En eso quedamos.

BELISARIO.- Al rato lo hacemos.

ENRIQUE.- ¿Al rato? No tengo tu tiempo.

BELISARIO.- Todos tenemos el mismo tiempo hasta que nos morimos.

ENRIQUE.- ¿Vamos a jugar o no?

BELISARIO.- Primero te voy a ofrecer un café...o una copa. Ya sé qué vas a preferir.

ENRIQUE.- ¿Y si se me antojan las dos cosas?

BELISARIO.- Te las doy. No hay problema.

ENRIQUE.- Pues quiero las dos.

BELISARIO.- ¿Coñac o anís?

ENRIQUE.- Para qué lo preguntas.

BELISARIO.- Puedes cambiar de gustos.

ENRIQUE.- ¿A mi edad?

BELISARIO.- A mí lo que antes me gustaba ya no me gusta, y al revés. Por ejemplo las novelas de Cronin me volvían loco, ahora se me hacen cursis. Y así en muchas cosas.

ENRIQUE.- Tu siempre fuiste muy cambiante, por no llamarte veleidoso.

BELISARIO.- Y tú muy firme ¿no es así?

ENRIQUE.- Aunque te duela.

BELISARIO.- La vida cambia, el clima cambia, las fortunas cambian de mano, la política cambia para la derecha o la izquierda, hasta la iglesia cambia, poco, pero cambia. ¿Quiénes somos nosotros para no cambiar?

ENRIQUE.- Siempre has tenido el defecto de hablar de más, por qué mejor no te mueves y traes lo que me prometiste.

BELISARIO.- Déjame decirle a Minerva que me espere un poco.

ENRIQUE.- (*Buscando con la mirada*) ¿Minerva, dónde está, quién es?



BELISARIO.- Mi amiga con la que estoy chateando. Es paraguaya.

ENRIQUE.- (*Burlón*) No me digas.

*Belisario escribe un momento. Lee en la computadora. Sonríe.*

BELISARIO.- Dice que está bien, que no me preocupe.

ENRIQUE.- (*Igual*) Qué amable.

BELISARIO.- ¿Verdad que sí? No me tardo.

*Sale Belisario. Enrique espera. Observa la puerta para asegurarse que Belisario está ausente. Se levanta. Va a la computadora. La observa. Trata de apretar algún botón. Lo hace. Se asusta del resultado. Aprieta varios botones. Esto empeora la imagen. Hipnotizado se queda viendo la pantalla. No sabe qué hacer. Entra Belisario con una charola que tiene las copas llenas y el café ya servido en tazas. La pone sobre una mesa.*

BELISARIO.- Servido.

ENRIQUE.- Gracias.

BELISARIO.- ¿Qué haces?

ENRIQUE.- Nada.

BELISARIO.- Me has dicho que no te interesan las computadoras.

ENRIQUE.- Así es. *(Inicia movimiento para regresar a su lugar)*

BELISARIO.- Quédate donde estás. Te voy a enseñar una nueva cosa que aprendí.

ENRIQUE.- No me interesa.

BELISARIO.- Vas a ver que sí. Es de la enciclopedia que compré. Tú pones, por ejemplo, el museo del Prado, éste sale, con un botón puedes ir viendo las distintas salas. A ti que te gusta tanto Goya te va a encantar. Puedes ver cuadro por cuadro.

ENRIQUE.- Tampoco me interesa. Prefiero mi copa y mi café. *(Trata de ir a sentarse al sillón del estudio)*

BELISARIO.- No me voy a tardar, sólo es apretar un botón y ya. *(Se dirige a la computadora. Enrique se coloca frente a ella para que Belisario no la vea)* ¿Me permites?

ENRIQUE.- Lo vemos después del café.

BELISARIO.- Son menos de cinco minutos.

ENRIQUE.- *(Enrique se separa de la computadora)* Tú ganas.

*Belisario se acerca a la computadora, se asombra de lo que ve en ella.*

*Enrique mientras tanto se va a sentar a los sillones. Belisario mueve*

*botones, se asombra cada vez más de lo que ve.*

BELISARIO.- ¿Qué le hiciste?

ENRIQUE.- ¿Yo? Nada.

BELISARIO.- Cómo que nada, mira la cantidad de signos que aparecieron.

ENRIQUE.- Estaba haciendo una serie de ruidos raros y traté de apagarla.

BELISARIO.- A ver si no la descompusiste.

ENRIQUE.- Uno quiere hacer un favor y ahora va a resultar que voy a tener la culpa si se descompone la cosa esa.

BELISARIO.- ¿Qué le moviste?

ENRIQUE.- Qué voy a saber, apreté un botón y ya.

BELISARIO.- ¿Cuál botón?

ENRIQUE.- No sé.

BELISARIO.- Cómo no vas a saber.

ENRIQUE.- Como no se apagaba apreté varios, no sé cuáles.

BELISARIO.- Si no sabes para qué te metes. Estas máquinas son muy sensibles.

ENRIQUE.- Oye, no vine a que me estés regañando como a un niño. Ya estoy muy mayorcito para eso.

BELISARIO.- Está bien, pero si la echaste a perder...

ENRIQUE.- Qué. ¿Voy a tenerla que mandar componer o comprarte una nueva? Dímelo de una vez.

BELISARIO.- La voy a apagar. Espero que cuando la encienda otra vez ya funcione bien.

ENRIQUE.- Te he dicho mil veces que este tipo de aparatos no son para nosotros, déjaselos a los jóvenes. Yo, cuando tengo que escribir lo hago en mi Remingtón. Esa no se descompone por apretarle un triste botón.

BELISARIO.- Es necesario estar al día.

ENRIQUE.- ¡Pamplinas!

*Belisario apaga la computadora, va a donde está la charola. Le da el café a Enrique, él toma su taza. Se va a sentar.*

ENRIQUE.- Está tibio, tenía que ser, pero tú a que vea a Goya en una pantallita. Mejor lo veo en mis revistas de la Pinacoteca que tengo o en los libros de arte en la biblioteca municipal.

BELISARIO.- No es lo mismo.

ENRIQUE.- Por supuesto que no es lo mismo. En la computadora todo se ve mal, arden los ojos, todo brilla.

BELISARIO.- Vamos a dejar el tema de la computadora de lado.

ENRIQUE.- Me repatea que siempre que vengo me la pongas frente a mí, y peor cuando sales con tus palabritas, que si el maus, que si los meils, que si el güeb, que si el clic, que los mega quien sabe qué. Y para qué seguir.

BELISARIO.- Ya te dije que dejemos ese tema.

ENRIQUE.- Lo que creo es que me quieres presumir tu dinero, como tú tienes una buena jubilación y además tienes esta casa... Ya te dije que a mí apenas me alcanza con lo que me dan, la mayor parte se me va en medicinas que ahora están carísimas. Y tú dale con la burra al trigo, que cómprate una laptop, que esas no son tan caras, que la puedes conseguir de medio uso, que te vas a divertir. Para qué quiero divertirme. Con vivir basta y sobra. Ya me veo gastando miles de pesos en un aparato como éste. Estaría yo lucido. Lo compro y me quedo sin comer no sé cuántas semanas. Eso, por supuesto, tú no lo comprendes ¿verdad?

BELISARIO.- ¡Ya! ¿No? No te he dicho hoy una sola palabra sobre todo eso.

ENRIQUE.- Hoy no. Ayer me dijiste que en el periódico había un anuncio donde rebajaban un veinte por ciento esos aparatos, claro, si los pagaba uno al contado. Y de dónde voy yo a pagar al contado. Házmela buena.

BELISARIO.- Eso fue ayer. Hoy es otro día.

ENRIQUE.- Hoy me recibiste con lo del chat. Que si el chat para acá, que si

el chat para allá, que si la paraguaya...

BELISARIO.- ¿Ya te hablé de ella?

ENRIQUE.- ¿No te acuerdas? Estás grave, tu Alsheimer está agudo.

BELISARIO.- Tiene cuarenta y ocho años. Te imaginas. Es una jovencita.

ENRIQUE.- Para ti, sí.

BELISARIO.- Y para ti también. Sólo te llevo unos meses de edad.

ENRIQUE.- Meses y meses y meses.

BELISARIO.- Ocho, ni uno más.

ENRIQUE.- Yo soy de enero y tú eres de junio, yo nací en...

BELISARIO.- Es lo mismo. Los dos somos de la tercera edad, pertenecemos al Insem.

ENRIQUE.- Ya no se llama así.

BELISARIO.- Lo que tenemos que demostrar es que somos viejos, eso sí, pero no la clase de viejos que todos esperan, con su bastón, su voz temblorosa, agachados. Tenemos que demostrar que somos viejos jóvenes. ¿Cómo la ves desde ahí?

ENRIQUE.- Viejos jóvenes, mejor viejos niños o viejos bebés. Que nos den nuestra mamila y a dormir.

BELISARIO.- Si sigues hablando ahora sí se te va a enfriar el café.

ENRIQUE.- Ya no pensaba tomarlo, mejor dame la copa que me prometiste.

BELISARIO.- Ya salió el vicio. Ay, Enrique, que te compre quién no te conozca.

ENRIQUE.- El que toma más eres tú, Belisario. Tú te pones cuetes de buró.

BELISARIO.- ¿Cómo lo sabes?

ENRIQUE.- Me lo imagino, siempre tienes botellas en tu casa.

BELISARIO.- Las tengo para las visitas, como tú.

ENRIQUE.- Pues no se ve, no me has dado nada.

*Belisario sonrío. Se levanta. Sirve dos copas. Le da una a Enrique y él toma la suya. Se vuelve a sentar. Se quedan un largo rato sin hablar. Beben.*

*Belisario se da cuenta que no ha brindado. Levanta la copa.*

BELISARIO.- ¡Salud!

ENRIQUE.- No te burles.

BELISARIO.- ¿Ahora qué dije?

ENRIQUE.- Salud, y sabes mejor que nadie que eso es lo que me falta a mí.

Tengo...

BELISARIO.- Ya sé, gastritis.

ENRIQUE.- Y la presión alta.

BELISARIO.- También constipación intestinal.

ENRIQUE.- Pues sí, aunque lo digas de esa manera.

BELISARIO.- Se te olvidaron las almorranas.

ENRIQUE.- De esas nunca puedo olvidarme, sobre todo cuando tengo que estar mucho rato sentado.

BELISARIO.- Todo eso que me acabas de decir son pequeñeces. Gajes del oficio.

ENRIQUE.- ¿Cuál oficio? A nuestra edad nadie nos acepta en los trabajos.

BELISARIO.- En el oficio de vivir.

ENRIQUE.- De mal vivir, dirás.

BELISARIO.- Mal o bien, pero vivir.

ENRIQUE.- Vivir para qué, vivir para quién.

BELISARIO.- Para uno mismo, para la familia.

ENRIQUE.- A la familia le importamos un sorbete y a mí no me importa morir.

BELISARIO.- Hoy sí que amaneciste en tu día optimista.

ENRIQUE.- No me digas que a ti te importa mucho la vida. Tus hijos hace mucho que se fueron de aquí y Evelina vive con otro desde hace mucho.

BELISARIO.- Y con todo eso que dices sí quiero vivir; tú deberías querer más, tienes a Maricela que vive contigo.

ENRIQUE.- Divorciada, amargada, sin trabajo, sin hijos y para acabarla de



amolar, fea. Si se casó una vez ahora es imposible que vuelva a salir. Así que me la tengo que fletar día y noche. Si al menos viviera su madre...

BELISARIO.- (*Ríe*) No te digo, hoy ni tú mismo te aguantas. Maricela no es nada fea y estoy seguro que se volverá a casar.

ENRIQUE.- Es una bruja. Todos los días me levanta a las ocho de la mañana que dizque para hacer el cuarto. Después me hace bañar sin importarle que haga frío. No sé como no me ha dado una pulmonía. Y así todo el santo día: termínate el plato, ponte la dentadura, no gastes tanto papel del baño, levanta el periódico, no veas tanta tele, no escupas, traes las manos sucias, no te pongas otra vez los mismos calcetines que ayer.

BELISARIO.- Todo lo hace por tu bien.

ENRIQUE.- Que se quede con mi bien.

BELISARIO.- Yo daría no sé qué por tener una hija, ya ves, tuve a Marco, a Luís y a Andrés, los tres se fueron lejos.

ENRIQUE.- Si quieres una hija te la regalo, te la puedo envolver en papel de china, aunque con lo botijona que está tendré que comprar un ciento de pliegos.

BELISARIO.- Tampoco está gorda. Está llenita que es otra cosa.

ENRIQUE.- Vamos a jugar o no.

BELISARIO.- Estamos platicando.

ENRIQUE.- Ya sé, tienes miedo que te gane como ayer.

BELISARIO.- Por tus trampas.

ENRIQUE.- Cuáles trampas.

BELISARIO.- A poco crees que no me di cuenta de que cuando fui al baño me moviste de lugar el caballo. Di que no es cierto.

ENRIQUE.- Si hubiera hecho trampa, como tú dices, me lo hubieras reclamado inmediatamente.

BELISARIO.- No lo hice para que pudieras ganar una vez en tu vida.

ENRIQUE.- Qué dadivoso, pero da la maldita casualidad de que en este mes yo te he ganado más partidos que tú a mí.

BELISARIO.- Ahora el del Alzheimer eres tú, ya se te olvidaron las palizas que te he acomodado. Bien dicen que el que pierde acomoda. Pero fíjate que yo llevo una libreta con los resultados. Ahora vamos veintidós juegos a mi favor y diez y seis al tuyo. Los números nunca fallan.

ENRIQUE.- Los números no pero sí el que los escribe.

BELISARIO.- ¿Otra copita?

ENRIQUE.- Para que al rato me la reclames, no, mejor no.

BELISARIO.- Yo sí me voy a tomar otra, ya hace frío.

ENRIQUE.- Bueno, sírveme, y lo hago sólo por acompañarte.

BELISARIO.- Eres muy gentil.

*Se sirven las copas. Beben sin hablar. Belisario se levanta, va por el juego de ajedrez. Lo coloca en una mesa. Se sienta en ella. Enrique que lo ve hacer, no se mueve.*

ENRIQUE.- A mí me toca de ese lado.

BELISARIO.- No importa el lado, es lo mismo.

ENRIQUE.- A mí sí me importa.

BELISARIO.- ¿Es por la silla? Si quieres te traigo un cojín para tus hemorroides.

ENRIQUE.- No es por eso.

BELISARIO.- ¿Entonces?

ENRIQUE.- A mí me toca.

*Belisario sonrío, se levanta, se sienta del lado contrario. Enrique se sienta en la silla donde estaba Belisario.*

BELISARIO.- Me imagino que también vas a pedir las blancas.

ENRIQUE.- Por supuesto.

BELISARIO.- Ya ves, aquí tienes a tu esclavo que te obedecen en todo. Tu

café, tu copa, tu silla, tus fichas. ¿Algo más su alteza?

ENRIQUE.- Si te vas a estar burlando de mí mejor me voy.

BELISARIO.- Huy, tú te enojas de todo, hasta de que se te diga que eres simpático, bien parecido, inteligente...

ENRIQUE.- Sígueme y vas a ver como sí me voy.

BELISARIO.- Ya no digo nada.

ENRIQUE.- Así está mejor. *(Belisario le hace señas para que empiece el juego, Enrique no entiende)* Y ahora qué. *(Belisario hace otra vez señas)* ¡ Habla!

BELISARIO.- Ya no iba a decir nada. ¿Eso querías, no?

ENRIQUE.- Qué son esas señas.

BELISARIO.- Te pedía que empezaras.

ENRIQUE.- Con pedirlo.

*Empiezan a jugar, lo hacen en silencio. Mueven varias piezas cada uno.*

*Enrique tose de cuando en cuando. Belisario lo ve pero no dice nada. Un largo rato después pregunta.*

BELISARIO.- ¿Fuiste a la cita?

ENRIQUE.- ¿Por?

BELISARIO.- Por saber.

ENRIQUE.- Sí.

BELISARIO.- ¿Qué te dijo?

ENRIQUE.- Lo mismo.

BELISARIO.- ¿Te encontró mejor, te dio alguna otra medicina, te...?

ENRIQUE.- Me inyectó como siempre. Ya tengo la nalga hecha una piedra de tantos piquetes.

BELISARIO.- Si los necesitas...

ENRIQUE.- Yo no necesito nada.

BELISARIO.- Eso dice el médico.

ENRIQUE.- Qué se vayan al diablo todos los médicos, lo único que les interesa es ganar dinero.

BELISARIO.- ¿Cuándo vas a volver a ir?

ENRIQUE.- En una semana. Podía ir en quince días, pero no, es para cobrar otra consulta.

BELISARIO.- ¿No te prohibió la copa y el café? Si quieres te traigo té.

ENRIQUE.- Olvídalo.

*Belisario lo ve un momento. Se concentra después en el juego. Enrique hace lo mismo. Juegan en silencio un rato. Enrique se va tensionando con las*

*jugadas.*

BELISARIO.- ¿Estás seguro de querer mover ese alfil?

ENRIQUE.- Ahora va a resultar que tú vas a jugar por mí.

BELISARIO.- Si lo mueves te voy a comer una torre.

ENRIQUE.- Pues cómetela y que te haga provecho.

BELISARIO.- Te doy chance de que la regreses.

ENRIQUE.- No quiero ningún tipo de chance y menos de ti.

*Juegan otro rato concentrados en el juego, alguno come alguna pieza. Dan sorbos a su bebida.*

BELISARIO.- ¿No tienes frío? Yo me estoy congelando.

ENRIQUE.- No mucho.

BELISARIO.- Dicen que el mundo se está enfriando, que vamos a vivir dentro de poco otra época glacial.

ENRIQUE.- Los que nos estamos enfriando somos nosotros, los viejos, es como una preparación a la enfriada final. Es para que nos vayamos acostumbrando.

BELISARIO.- (*Deja de jugar. Ve a Enrique*) ¿Tú piensas seguido en la

muerte?

ENRIQUE.- Lo tengo que hacer aunque no quiera. No pasa una semana sin que te digan que se murió fulanito, ¿te acuerdas de él? Y cómo no me voy a acordar si era mi compañero de primaria. Se murió sutanito, el que viajó con nosotros cuando fuimos a California. Y se murió éste y se murió el otro. Hasta te salen con el chiste ése tan trillado, el de cómo se está muriendo gente que antes no se había muerto.

BELISARIO.- Es cierto. Y no sólo te lo dicen sino que también aparecen en los periódicos.

ENRIQUE.- ¿Te has fijado que las esquelas ahora ya no sirven para decirnos quién se murió, dónde lo van a enterrar, quién lo participa? No, ahora sirven para anunciar a las compañías. Coca cola, con letras del tamaño de media página, lamenta la muerte de fulano de tal. Y el fulano de tal aparece con letras pequeñas. El chiste es que veamos el anuncio de la Coca cola.

BELISARIO.- Tienen que aprovechar lo caro que está poner la nota en el periódico.

ENRIQUE.- Cuando yo me muera no va a aparecer nada. No habrá dinero para esquelas.

BELISARIO.- Si te mueres antes que yo te prometo poner una, no muy grande, pero sí que se vea.

ENRIQUE.- Pues ve ahorrando que no va a faltar mucho.

BELISARIO.- Te pregunté lo de la muerte porque a mí me pasa lo contrario.

Casi no pienso en ella. Cuando me dicen que se murió algún amigo o pariente pienso que eso les pasó a ellos pero que yo estoy muy lejos de morir, como si fuera a vivir eternamente. Los otros mueren, yo no.

ENRIQUE.- Sí vas a morir.

BELISARIO.- Claro que sí, eso ya lo sé desde siempre, pero, repito, pienso que falta mucho, muchísimo tiempo.

ENRIQUE.- Es al revés, te falta, más bien, nos falta, muy poco.

BELISARIO.- Lo que sí he notado es que el tiempo pasa mucho más rápido que antes. Los domingos, que es cuando veo el fut, se acercan cada vez más rápido. Prendo la tele y ya está el partido, ya es domingo de nuevo. De niño las semanas se me hacían eternas, y que digo las semanas, los días también. Ahora apenas te estás levantando y ya es hora de ir a la cama.

ENRIQUE.- Cómo te gusta exagerar.

BELISARIO.- ¿A poco a ti no te pasa muy rápido el tiempo?

ENRIQUE.- Más que como pasa es la impresión de que el tiempo que ya vivimos fue muy corto. Sé que tengo muchos años, pero recordando siento que son muy pocos, demasiado pocos. Alguien me dice de pronto que, por ejemplo, es el aniversario cuarenta de la muerte de Jorge Negrete.



BELISARIO.- No me digas que ya tiene tantos de muerto.

ENRIQUE.- Es un ejemplo, pero sí, por ahí anda. A la mejor son hasta más. Entonces pienso que si el dato será correcto porque para mí se murió apenas hace unos doce o quince años, cuando mucho. Y así todo. No puedo creer que hayan pasado tantos años entre un hecho y ahora.

BELISARIO.- Eso también me pasa a mí. Nunca atino cuando me preguntan una fecha. Todo está tan cercano y lejano al mismo tiempo. No hace ni diez años, pienso yo, en que los números telefónicos eran de seis cifras y el cine costaba cuatro pesos. Y no, ya pasó mucho tiempo de eso. Ahora los teléfonos son de diez dígitos y ni que decir de los celulares.

ENRIQUE.- Cuando teníamos memoria eran de seis, ahora que ya no la tenemos es de diez o más. Estamos lucidos.

BELISARIO.- Creo que me sé sólo tres teléfonos, los demás los tengo que buscar en mi directorio.

ENRIQUE.- Te digo que estamos listos para el fin. Ya nada nos funciona, ni la choya, ni los ojos, ni los dientes, ni el corazón, ni los intestinos, no...bueno, ni eso.

BELISARIO.- No me digas que ya no te funciona.

ENRIQUE.- Y no me digas tú que a ti sí.

BELISARIO.- Claro que a mí sí.

ENRIQUE.- ¿Siempre?

BELISARIO.- Bueno... ¿qué entiendes por siempre?

ENRIQUE.- Eso, todo el tiempo.

BELISARIO.- Nadie en este mundo está funcionando todo el tiempo.

Imagínatelo. Parecería estatua con todo levantado. (*Ríe*)

ENRIQUE.- Por siempre quiero decir cada vez que lo necesites o quieras.

BELISARIO.- Ah.

ENRIQUE.- Contesta a lo que te pregunté.

BELISARIO.- Ya no sé que me preguntaste.

ENRIQUE.- Se te olvida cuando te conviene. Te pregunté que si todavía te funciona todo el tiempo.

BELISARIO.- ¿No crees que es una pregunta muy íntimas?

ENRIQUE.- Con eso ya me contestaste. La respuesta es no. A ninguno de nuestra edad le funciona bien. Nos funciona unas veces sí, otras veces quién sabe.

BELISARIO.- Si tienes problemas en eso te diré, por si no lo sabes, que ya hay medicinas, está el Viagra.

ENRIQUE.- Nada sirve.

BELISARIO.- ¿Lo has probado?

ENRIQUE.- Te contestaré como tú, ¿no crees que es una pregunta muy

íntima?

BELISARIO.- Empatados entonces.

ENRIQUE.- Dicen, y es cierto, que con la edad nos vamos haciendo más chaparros, más chiquitos.

BELISARIO.- Yo tengo como cinco centímetros menos que cuando era joven.

ENRIQUE.- Lo malo es que también se hace más chiquito aquello.

BELISARIO.- ¿Tú también lo has notado?

ENRIQUE.- (*Reaccionando*) Claro que no, me han dicho.

BELISARIO.- Son mentiras. Yo lo tengo igual a siempre, hasta como que me ha crecido un poco.

*Los dos sonrían por saber que dicen mentiras. Vuelven a jugar en silencio.*

*Enrique le come un alfil a Belisario. Éste se da cuenta que va a perder. Se pone muy tenso. En un momento se levanta, con las manos mueve todas las fichas o algunas.*

ENRIQUE.- ¿Qué haces?

BELISARIO.- La verdad no tengo muchas ganas hoy de jugar.

ENRIQUE.- Te iba ganando.

BELISARIO.- Apunta que me ganaste. Ya me cansé de estar aquí sentado.

ENRIQUE.- ¿Entonces qué quieres que hagamos? ¿O también no tienes ganas de que yo esté aquí? En ese caso me borro del mapa. Dímelo.

BELISARIO.- Tengo ganas de recordar, hace mucho que no las tenía. Creo que es por lo que hemos hablado.

ENRIQUE.- Dicen que es lo único que hacemos los viejos, recordar.

BELISARIO.- Eso dicen los jóvenes que aún no tienen suficiente material para sus propios recuerdos. Nosotros sí tenemos mucho: estudios, amores, matrimonio, política, viajes, trabajo, enfermedades, logros, hijos, desamores, frustraciones, accidentes, asaltos, lecturas, vivencias y para qué seguir.

ENRIQUE.- Recuerdos nuestros y de nadie más. A nadie le interesarían.

BELISARIO.- Son de las pocas cosas que nos llevaremos a la tumba.

ENRIQUE.- ¿No que nunca piensas en la muerte?

BELISARIO.- Conciente no, pero puede ser que sí de modo inconciente.

ENRIQUE.- ¿Ya no tienes frío?

BELISARIO.- Menos con la copita que me tomé, pero sí voy a ir por un suéter. ¿Me permites? Si quieres te pongo algo de música mientras regreso.

ENRIQUE.- Por lo visto te vas a tardar mucho.

BELISARIO.- No tanto, voy a aprovechar para ir al baño. ¿Está bien?

ENRIQUE.- No sé si va a estar bien lo que hagas. Y esto con doble sentido.

BELISARIO.- Bueno, después de tanto mal humor es bueno que trates de hacer una broma, escatológica, pero broma en sí. Menos mal que no me dijiste eso que acostumbras.

ENRIQUE.- ¿Qué cosa?

BELISARIO.- Decirme que todo salga bien. *(Los dos ríen)* ¿Te pongo a Lara, a Sarita Montiel, a Lola Beltrán?

ENRIQUE.- ¿No tienes a Michel Jackson o Madona?

BELISARIO.- ¿Te gustan?

ENRIQUE.- La verdad...pues no, no me gustan pero hay que oírlos.

BELISARIO.- Te voy a poner a Toña la Negra.

ENRIQUE.- Esa sí que me gusta.

*Belisario busca un CD de Toña la Negra, lo pone, se escucha la canción de Agustín Lara "Veracruz". Sale del despacho. Enrique se sienta. La música lo va ganando. Se pone de pie, se acerca al aparato musical, en voz baja empieza a cantar a dúo con Toña la Negra, sube el volumen de su voz, ahora da unos pasos de baile mientras canta. Se entusiasma, hace una pequeña coreografía. La interrumpe por un fuerte dolor en la columna. Queda agachado un buen rato. Se recupera. Se sienta. Se sigue escuchando la voz de Toña la Negra que persistirá hasta el fin del primer acto. Enrique*

*se seca el sudor que le produjo el esfuerzo y el dolor. Bebe su copa. Regresa Belisario. Trae un suéter gris abierto.*

BELISARIO.- ¿Me tardé mucho?

ENRIQUE.- ¿No qué ibas al baño? Yo, con mi estreñimiento, me tardo las horas.

BELISARIO.- No fui a eso.

ENRIQUE.- Yo creí.

BELISARIO.- Al baño se va a muchas cosas, a peinarse, a tomar una medicina, a lavarse los dientes...

ENRIQUE.- Dirás lavar la dentadura.

BELISARIO.- Los puentes, todavía tengo algunos dientes.

ENRIQUE.- Yo también.

BELISARIO.- Al baño también se va a...

ENRIQUE.- Déjalo, yo también tengo baño y sé para qué sirve.

BELISARIO.- ¿Quito la música?

ENRIQUE.- Déjala pero baja el volumen, o te oigo a ti u oigo la música.

*Belisario va a bajar el volumen del aparato.*

BELISARIO.- Otra cosa que ya no nos funciona bien, el oído.

ENRIQUE.- Puedes hacer una larga lista de lo que ya no nos funciona o funciona mal: la memoria, los músculos, los huesos, la vista, el gusto.

BELISARIO.- ¡Detente! Voy a creer que soy una carcacha y que voy a tener que ir a un taller a que me cambien de piezas, me den una afinada...

ENRIQUE.- A que te compongan los frenos, te saquen los golpes, te pinten, te arreglen las luces y para qué seguir. Mil veces mejor comprar un auto nuevo.

BELISARIO.- Eso estaría bien, poder comprar otro cuerpo nuevo y tirar el que usamos.

ENRIQUE.- Te aseguro que al rato estaríamos extrañando al anterior, diciendo que era mejor que el actual, que ahora ya no los hacen para durar.

BELISARIO.- Tienes razón. Además nadie nos iba a reconocer y menos aceptar. Seríamos otros aunque pensáramos lo mismo, creyéramos en lo mismo, supiéramos lo mismo.

ENRIQUE.- A mi me daría mucha flojera volver a pasar por lo mismo que antes, volver a ser viejo otra vez.

BELISARIO.- Podría ser todo distinto.

ENRIQUE.- Muchas cosas sí, pero el caminar siempre hacia el mismo sitio, hacia la vejez, hacia la muerte, eso no cambiará. Y yo ya estoy cansado de

caminar.

BELISARIO.- Estás cansado de todo.

ENRIQUE.- Por única vez tendré que aceptar que tienes razón. Sí estoy cansado de todo.

BELISARIO.- Antes no eras así, eras más alegre que yo y que la mayoría.

ENRIQUE.- Antes, tú lo has dicho.

BELISARIO.- Cambiaste desde que se murió Gloria.

ENRIQUE.- (*Reacciona como si le hubieran pegado. Se pone a la defensiva*) Ya sabes que de eso no quiero hablar.

BELISARIO.- Nunca lo hemos hecho, nunca has querido.

ENRIQUE.- Seguiremos igual.

BELISARIO.- ¿Por qué? Yo sí te he platicado de mi divorcio, de lo difícil que fue para mí cuidar y educar a mis tres hijos, del dolor de saberme engañado por la mujer a la que amé tanto.

ENRIQUE.- Lo tuyo es otra cosa. Sí hay dolor al saber que la mujer de uno lo engaña, lo traiciona, pero hay más coraje, más odio que dolor. Si se te muere la persona amada sólo hay dolor y eso ocupa todo. Te duele el cuerpo, te duelen los pensamientos, te duele el alma.

BELISARIO.- ¿Aún sientes ese dolor?

ENRIQUE.- No, ya no, después del dolor viene el vacío. Es lo que tengo



actualmente. Un vacío total. Un vacío que sólo llenará la muerte.

BELISARIO.- No sé que decirte.

ENRIQUE.- No digas nada, dispensa que me haya dejado llevar y decir lo que dije. Me había a mí mismo prometido jamás hablar de esto. Olvídalo.

BELISARIO.- ¿Quieres seguir jugando?

ENRIQUE.- No creo que pudiera.

BELISARIO.- ¿Otra copita?

ENRIQUE.- Eso sí, gracias.

BELISARIO.- Ya sé lo que haremos, te voy a enseñar a chatear.

ENRIQUE.- No estoy loco como tú.

BELISARIO.- Es por esta vez.

ENRIQUE.- Está bien, prefiero eso a seguir platicando cosas...

BELISARIO.- Falta ver que funcione la compu...

ENRIQUE.- Repito que no tuve la culpa si está descompuesta.

BELISARIO.- Vamos a ver. *(Los dos caminan al escritorio donde está la computadora normalmente. Belisario se sienta. La prende)* Funciona bien.

ENRIQUE.- *(Aliviado)* Menos mal.

BELISARIO.- Voy a conectarme con el Messenger.

ENRIQUE.- ¿El qué?

BELISARIO.- Es un programa para comunicarte con los demás, es mejor

que los chats donde puede entrar cualquiera y leer lo que escribes. Éste es particular.

ENRIQUE.- ¿Con quién te vas a comunicar?

BELISARIO.- Con Hortensia. Es una tapatía que tiene una hermana, creo que se llama Jacinta. Siempre me está pidiendo que le consiga a alguien con quien chatear.

ENRIQUE.- ¿Y yo voy a ser ese alguien?

BELISARIO.- Lígatela y las vamos a visitar. ¿Qué te parece mi propuesta?

ENRIQUE.- ¿Cómo son, qué hacen?

BELISARIO.- ¿Eso es lo que tú vas a preguntar?

ENRIQUE.- ¿Yo? Escribe tú, yo no se usar esta máquina.

BELISARIO.- Si puedes escribir en tu Remingtón también puedes escribir aquí.

*Belisario escribe un buen rato, Enrique, colocado detrás de él, lee en la pantalla lo que va apareciendo)*

BELISARIO.- No conozco a ninguna de las dos pero se me hace que están como para chuparse los dedos.

ENRIQUE.- Cállate, te van a oír.

BELISARIO.- Si no es teléfono, nadie te oye.

ENRIQUE.- Bonito modo de comunicarse.

BELISARIO.- Le estoy escribiendo de ti, me dice que ya viene su hermana.

Acuérdate que se llama Jacinta. Siéntate aquí para que escribas.

*Belisario se levanta, deja el lugar a Enrique. Éste se tarda en sentar, al fin lo hace. Lee en la pantalla.*

ENRIQUE.- Ya está aquí, qué le digo.

BELISARIO.- Lo que quieras, nomás no preguntes si estudia o trabaja. No hace ninguna de las dos cosas, es hija de familia, creo que anda por los cincuenta años.

ENRIQUE.- ¿Quedada?

BELISARIO.- Yo qué voy a saber. Que ella te lo diga. Parece que tuvo que cuidar a su padre muchos años.

*Enrique se pone a escribir. Lo hace con dificultad al principio. Deja de hacerlo.*

ENRIQUE.- Ya no funciona esto. Salen puras mayúsculas

BELISARIO.- Espera.

*Belisario se acerca, aprieta un botón.*

BELISARIO.- Ya está.

ENRIQUE.- ¿Dónde está el acento?

BELISARIO.- Escribe sin acentos, no importa.

ENRIQUE.- A mí sí me importa.

*BELISARIO SE ACERCA Y LE MUESTRA.*

BELISARIO.- El acento se pone antes de escribir la letra.

*Enrique sigue escribiendo. Ahora Belisario es el que lee a sus espaldas la pantalla. Sonríe. Va a sentarse y tomar su copa. Enrique en un momento sonrío, lo hace tímidamente, un rato después logra reírse. Entusiasmado sigue escribiendo. Se escucha con más volumen la música de Toña la Negra que no ha dejado de sonar. Lentamente se va cerrando el telón.*

## FIN DEL PRIMER ACTO

## SEGUNDO ACTO

Misma escenografía. El único cambio que se aprecia es una pequeña camarita colocada sobre la computadora. Lo demás sigue igual. Podría agregarse un florero con flores naturales.

Han pasado tres meses de la escena anterior. Entra Belisario al despacho con el periódico del día. Se sienta a leerlo. Viste, como en el acto anterior, camisa de vestir, pantalón de casimir y zapatos bien boleados. Una ventana está abierta pues hace calor. Deja de leer, se levanta, pone música en su aparato, es “Huapango” de Moncayo. Vuelve a leer un momento. Suena el teléfono. Va a contestar.

BELISARIO.- Bueno...sí, aquí es...56748388...no, perdón, es el 57488388...¿ Qué le di este mismo número?...Sí, es el mío ¿ Quién habla?...No, no pregunté de qué compañía hablaban sino quién habla...Muy bien, Ernesto, qué se le ofrece...¿ Otra línea telefónica? ¿ Y para qué voy a querer yo otra línea?...Si apenas me acabo de aprender el número de mi teléfono y ya quiere que me aprenda otro...No, no me interesa....Se lo digo en serio, no me interesa, gracias...No, no insita, no voy a pedir otra línea, que no hombre, le digo que no...*(Retira el teléfono, se habla a sí mismo)*  
Pero qué terquedad de hombre ¿ Es que no entiende el español? *( Al teléfono)* Mire, estoy ocupado...Buenas tardes...Dije buenas tardes...Hasta nunca. *(Enojado cuelga el teléfono. Se sienta a leer y a escuchar la música. Vuelve a sonar el teléfono. Enojado va a contestarlo)* ¡Carajo con el tipo!

*(Levanta el auricular y sin esperar nada habla)* Ya le dije que no ¿entiende? ¡No, no, no y no!...Ah, eres tú, perdona, pero es que me acaba de hablar un tipo que me sacó de quicio...Uno de teléfonos, no tiene importancia...¿Cómo de que no vas a venir?...¿ Óyeme no, ya compré la camarita, ya me la instalaron, a las cinco se van a conectar las mujeres...No, no me importa que tengas lo que tengas...Una gripe no es nada, tú vienes....Aunque hayas tenido calentura...No, no oigo tu tos...Que no, hombre...Si se queda en algo se tiene que cumplir...Te pones un abrigo y ya...Estamos a diez minutos de distancia, eso caminando, si tomas un taxi llegas en dos...Yo te lo pago...No te tardes...bueno....sí, te doy un té de lo que quieras y hasta una friega para que se te quite...adiós. *(Molesto cuelga el teléfono)* Una friega verdadera es la que mereces. *(Nuevamente se sienta a leer. Deja de hacerlo, va a la computadora, la enciende, se pone a navegar por Internet. Escribe. Se levanta a consultar un diccionario. Se sienta. Escribe. Ahora se levanta nuevamente. Va en busca de un cigarrillo. Lo enciende. Fuma caminando. Disfruta el cigarrillo. Lo apaga. Regresa a la computadora. Pone en ella un cd de música. La escucha con gusto, será música de los años cincuentas o un poco más. Pueden ser boleros cantados por una Avelina Landín o Pedro Vargas. Sigue navegando en Internet. (Sigue navegando. Ahora se conecta al messenger. Alista su cámara. Se ve en*

*la pantalla) Me veo bien aunque falta algo de luz. (Se levanta, va por una lámpara de chicote, la conecta, la enciende, acomoda el haz de luz para que le dé en la cara. Modela frente a la camarita. Sonríe) Así está mejor. (Se contempla nuevamente, ahora se divierte haciendo gestos ante la cámara, puede acompañarse de sonidos como cuando imite a un chango o cosas así. Sonríe. Se levanta, sale del despacho, regresa un momento después con un vaso con agua, toma alguna medicina. Se escucha el timbre de la puerta. Sale del despacho nuevamente para ir a abrir. Regresa con Enrique. Éste es otro. Viene muy arreglado, muy peinado, con otro traje, tiene un clavel en la solapa. Se nota que se pintó algo el bigote y el pelo de oscuro)*

ENRIQUE.- Cómo ve veo.

BELISARIO.- Sin una pizca de gripe.

ENRIQUE.- No tengo.

BELISARIO.- Por teléfono me dijiste que tenías fiebre, tos...

ENRIQUE.- ¿No está muy exagerado el peinado?

BELISARIO.- Dirás el color del pelo.

ENRIQUE.- Eso, me lo teñí un poco. ¿Se ve mal?

BELISARIO.- A ver (*Da una vuelta alrededor de Enrique. Éste se pone nervioso*) Se te ve bien, pero no pienses que con eso te vas a quitar los años que tienes encima.



ENRIQUE.- Casi no dormí pensando en que la iba a ver y que ella me va a ver a mí. Me hizo recordar cuando de joven me pasaba lo mismo.

BELISARIO.- Ya conoces a Jacinta, tienes tres meses de estar chateando con ella prácticamente todos los días.

ENRIQUE.- No es lo mismo. Hoy nos vamos a mirar por primera vez. Ella dirá: ¿no se verá muy viejo, tendrá el pelo cano o ya no tendrá cabello, usará bigote, será alto, será gordo, tendrá muchas arrugas, de qué color serán sus ojos?

BELISARIO.- ¿Y tú qué esperas de ella?

ENRIQUE.- No sé, creo que lo mismo, saber si está gorda o flaca, si se ve joven o vieja, si es al menos un poco bonita, si sus ojos son negros como me los imagino, si su sonrisa me cautiva. Imagínate que me sale con bigote o con una calvicie. Dios me libre.

BELISARIO.- Falta muy poco para que la mires.

ENRIQUE.- Tú ya viste a la hermana ayer, algo pueden parecerse. ¿Qué te pareció?

BELISARIO.- La vi muy poco tiempo porque se fue la luz y después ya no pude comunicarme, no sé que le pasó a la computadora, hasta pensé que no había pagado a Telmex mi renta del año. Revisé los papeles y sí la había pagado, volví a intentar y nada...

ENRIQUE.- Dime cómo es.

BELISARIO.- Te estoy explicando lo de la computadora.

ENRIQUE.- No me interesa, ¿cómo es ella, aguanta un poco?

BELISARIO.- Ya nos han dicho por el chat que son diferentes.

ENRIQUE.- Algo tendrán en común, son hermanas.

BELISARIO.- Yo no me parezco nada a Benito y también él es mi hermano.

ENRIQUE.- Los dos son casi de la misma altura, los dos tienen el mismo gesto amargo en la cara...

BELISARIO.- Gracias por lo del gesto.

ENRIQUE.- ¿Es bonita?

BELISARIO.- Dime antes por qué no ibas a venir, por qué inventaste lo de la gripe.

ENRIQUE.- Me entró miedo, esa es la verdad.

BELISARIO.- ¿Miedo a qué?

ENRIQUE.- A conocerla, a que me conozca. No sé, insistió tanto en lo de la camarita, en que quería ver mis ojos para saber si le estaba mintiendo o diciendo la verdad.

BELISARIO.- ¿Pues qué le decías?

ENRIQUE.- Cosas, cosas de hombre.

BELISARIO.- ¡Anda!

ENRIQUE.- Cosas personales si vas a preguntar.

BELISARIO.- No, no pregunto nada, ni falta me hace. Con verte...

ENRIQUE.- ¿Qué horas tienes?

BELISARIO.- Tómallo con calma, no falta mucho.

ENRIQUE.- ¿Tú crees que hoy también se vaya la luz? Dices que ayer se fue.

BELISARIO.- Espero que no.

ENRIQUE.- Me dijo que hoy me iba a leer una poesía. Parece que le gusta mucho leer a los poetas.

BELISARIO.- Eso es bueno. Indica que es romántica.

ENRIQUE.- También le gusta ir al teatro y a las exposiciones.

BELISARIO.- Vaya, una mujer culta.

ENRIQUE.- Las cultas siempre son feas.

BELISARIO.- Esperemos que la tuya no lo sea.

ENRIQUE.- No es mía.

BELISARIO.- Todavía, pero con el tiempo...

ENRIQUE.- ¿Cómo debo colocarme para que me observe?

BELISARIO.- Vamos a practicar un poco. ¿Quieres? Siéntate frente a la computadora.

*Enrique obedece, se le nota nervioso, cuando se ve en la pantalla sonrío forzadamente, se mueve un poco, levanta la mano para verla en la pantalla, vuelve a sonreír.*

ENRIQUE.- ¿Debo mirar la cámara o la pantalla?

BELISARIO.- Estás nervioso.

ENRIQUE.- Es la primera vez en mi vida que estaré al aire, como dicen en la tele. Siento que todo el mundo me mira, me juzga.

BELISARIO.- La que te va a juzgar es ella, nadie más.

ENRIQUE.- Me contaron que muchos pueden ver tu computadora, entre ellos los del gobierno, como con los teléfonos intervenidos.

BELISARIO.- Dicen muchas cosas, no hagas caso.

ENRIQUE.- ¿Cómo retrato?

BELISARIO.- No te da bien la luz, déjame acomodarla. *(Lo hace)* Así está mejor.

ENRIQUE.- Menos mal que no tengo que maquillarme.

BELISARIO.- No sería mala idea, lucirías menos pálido que ahora.

ENRIQUE.- *(Se levanta)* Creo que mejor me voy, esto no es para mí, yo soy una persona adulta y no tengo porque estar haciendo estos ridículos.

BELISARIO.- No son ridículos, miles, por no decir millones de gentes

hacen lo mismo. A mí me parece una maravilla que te puedan ver desde cualquier lugar del mundo y que tú puedas hacer lo mismo. Y lástima que no funcione bien mi sonido sino también los podrías escuchar. Siéntate y tómalo con calma.

ENRIQUE.- (*Se sienta*) Es mejor así, sin sonido, primero la imagen. Si es fea al menos pensarás que tendrá una bella voz que te arrulle. Imagínate si además de fea tiene voz de pito.

BELISARIO.- No va a ser fea ni tendrá la voz de pito.

ENRIQUE.- ¿Cómo lo sabes? ¿Ya la viste y no me has dicho?

BELISARIO.- No, sólo me lo imagino.

ENRIQUE.- Ahora sí ya casi no falta nada.

BELISARIO.- Ella ha de estar igual que tú en Guadalajara, seguro que le está preguntando a la hermana si serás guapo, si tendrás voz aguardentosa, si serás como ella ha pensado.

ENRIQUE.- ¿Cuánto falta?

BELISARIO.- Unos quince minutos o un poco más.

ENRIQUE.- Voy al baño.

BELISARIO.- ¿A hacer pipí de los nervios?

ENRIQUE.- A peinarme.

BELISARIO.- Estás bien peinado.

ENRIQUE.- ¿No puedo ir?

BELISARIO.- Ve, pero no te tardes.

ENRIQUE.- Si me tardo tú puedes hablar un poco con ella.

BELISARIO.- Yo no le intereso.

ENRIQUE.- Ya vengo. *(Rápidamente sale del despacho. Belisario pone un juego en la computadora. Se concentra en él. Un momento después regresa Enrique. Se asoma a la computadora. Se enoja)* ¿No que falta tan poco y tú te pones a jugar damas chinas?

BELISARIO.- Ahorita me conecto, déjame terminar la partida. ¡Chin! Por estar hablando contigo ya me comieron dos fichas.

ENRIQUE.- Ya es hora.

BELISARIO.- Maldito japonés.

ENRIQUE.- ¿De qué japonés hablas?

BELISARIO.- Con el que estoy jugando, me va a ganar, ya lo veo muerto de risa. No lo insulto porque no sé cómo hacerlo en su lengua. *(Ríe)* Mira que jugada hizo el bruto, se me hace que ya perdió.

ENRIQUE.- Deja el juego.

BELISARIO.- ¡No! Desgraciado, nada más me estaba choreando. Ya me ganó. Pero esto no se queda así, le voy a pedir la revancha. ¿Tú sabes como pedirla en japonés o al menos en inglés? ¿Será rivanch o algo así?

ENRIQUE.- ¡Basta! ¡Comunícame con Jacinta!

BELISARIO.- Todavía no está. Mejor te enseñe cosas del Internet.

ENRIQUE.- No me interesan.

BELISARIO.- Es para hacer tiempo. Mira esto. (*Comenta lo que ve en la pantalla*) El peso ganó dos centavos, qué maravilla.

ENRIQUE.- Se devalúa pesos y se revalúa centavos. Vamos bien. Cuando lleguemos a cincuenta pesos por un dólar nos vamos a revaluar un peso y así todos contentos.

BELISARIO.- (*Sigue navegando*) Esto sí que está mejor, pornografía masculina. ¿No les dará pena hacer eso delante de las cámaras? Mira a éste...La verdad es que está muy bien dotado, si yo la hubiera tenido así...pero para qué soñar.

ENRIQUE.- ¿Ya te gusta ver a hombres? A la vejez viruela.

BELISARIO.- No seas tonto. (*Sigue un largo rato viendo la pantalla, no dice nada pero sí hay cambios en su expresión facial. Aprieta botones. Ríe, ahora ríe con más ganas*) Estos sí se volaron la barda, qué buen chiste de gallegos. ¿Lo puedes leer?

ENRIQUE.- ¡Pon a Jacinta!

BELISARIO.- A sus órdenes querido capitán. Veamos. ¿Dónde se encuentra ahora la linda prometida del apuesto capitán Enrique? Haga usted el favor,

señorita Jacinta, de aparecer como un hada en la pantalla.

*Belisario hace algún pase mágico para que aparezca Jacinta en la pantalla.*

*Ríe. Le ofrece el asiento a Enrique, éste se sienta.*

ENRIQUE.- No veo nada. ¿Qué nuevo?

BELISARIO.- Nada, ni se te ocurra.

ENRIQUE.- Ya está en línea. Ya me está escribiendo pero no la veo.

BELISARIO.- Dile que se ponga donde le dé bien la luz.

ENRIQUE.- Ya se ve algo.

BELISARIO.- Pídele que afoque bien la camarita. Que la ponga frente a ella.

ENRIQUE.- *(Un momento después de escribir)* Dice que ya lo hizo.

BELISARIO.- Pregúntale si ella te ve.

ENRIQUE.- *(Un momento después)* Dice que sí.

BELISARIO.- ¿Y?

ENRIQUE.- ¿Y, qué?

BELISARIO.- Qué opina.

ENRIQUE.- Muévele algo para que yo la pueda ver.

*Belisario, trabaja en la computadora sobre Enrique. Éste se hace de lado*



*pero no se levanta. Está atento a la pantalla.*

ENRIQUE.- Ahí, ahí déjalo, ya se ve.

BELISARIO.- Ya no le toques nada.

*Se retira Belisario del lugar. Enrique empieza a escribir. Se le nota más nervioso que antes. Hace esfuerzos por distinguir bien la imagen. Se desespera.*

ENRIQUE.- Otra vez se ve mal. Ven a componer la madre ésta.

BELISARIO.- Está bien, está bien, pero no te pongas así. (*Se acerca Belisario a componer la computadora*)

ENRIQUE.- ¿Y ahora? No se ve nada.

BELISARIO.- Cómo vas a ver si se acaba de ir la luz.

ENRIQUE.- ¿Se fue?

BELISARIO.- No sé con quién pero se fue.

ENRIQUE.- ¡Maldita sea!

BELISARIO.- No tarda, son apagones que no duran.

ENRIQUE.- Ya la podía mirar bien.

BELISARIO.- ¿Cómo es?

ENRIQUE.- Muy distinta a como me la imaginaba.

BELISARIO.- ¿Y cómo te la imaginabas?

ENRIQUE.- Más que imaginar tenía el deseo que se pareciera a Gloria, pero no, en nada se parecen.

BELISARIO.- ¿Ni siquiera tiene los ojos negros como tu mujer?

ENRIQUE.- En eso no me fijé, pero parece que sí.

BELISARIO.- ¿Te gustó, no te gustó, tiene mucho pelo o poco, sonrío?

ENRIQUE.- Sí sonrío.

BELISARIO.- No te quedes callado. Descríbemela.

ENRIQUE.- No puedo.

BELISARIO.- ¿Por?

ENRIQUE.- La vi muy poco.

BELISARIO.- Pero la viste.

ENRIQUE.- No se ve tan mal. Tiene ojos, nariz, boca...

BELISARIO.- Si no es un fenómeno tiene que tener todo eso.

ENRIQUE.- Sus ojos me parecieron grandes, aunque pueda que no. A la mejor no eran tan grandes, sí, creo que eran chicos. Déjame pensar. No, sí eran grandes. Eso. Grandes. Y la boca era chica, esa sí es chica. Aunque los dientes me parece que eran grandes.

BELISARIO.- Para comerte mejor.

ENRIQUE.- Gracioso.

BELISARIO.- ¿Qué más?

ENRIQUE.- Estoy tratando de recordar.

BELISARIO.- ¿Estaba arreglada, traía aretes, estaba vestida hasta el cuello o tenía escote?

ENRIQUE.- Te ruego que no me preguntes esas cosas. Yo no te estoy preguntando si la tuya tenía grandes pechos o cosas como esas. Yo respeto.

BELISARIO.- Era una pregunta para ir imaginándomela.

ENRIQUE.- ¿Para qué preguntas si tenía escote? Eso a ti no te corresponde.

BELISARIO.- Para saber si es liberal o conservadora. Huy, ya hasta me estás saliendo celoso y eso que todavía no andas con ella.

ENRIQUE.- No son celos, son el respeto que se le debe a las personas y más a las damas.

BELISARIO.- Está bien, no he preguntado nada.

ENRIQUE.- ¿No puedes ver si se fue la luz sólo en tu casa? ¿No es un fusible?

BELISARIO.- Te digo que ayer también se fue.

ENRIQUE.- Ve a checar, qué te cuesta.

BELISARIO.- ¿Por qué no vas tú si tanta prisa tienes?

ENRIQUE.- Porque no es mi casa. Pero si me dices dónde...

BELISARIO.- Siempre te he dicho que ésta es tu casa.

ENRIQUE.- Eso son dichos, son cortesías que no sirven para nada. La cara que pondrías si me ves llegar con mis maletas, mis muebles, mis libros y todo lo demás.

BELISARIO.- Me daría gusto, tengo muchas recámaras, las de mis hijos. La verdad no me gusta vivir solo.

ENRIQUE.- Vivimos y vamos a morir solos. Es la ley de la vida.

BELISARIO.- Ahorita no estamos solos, tú estás conmigo.

ENRIQUE.- Estamos solos, yo deseando que venga la luz y tú tranquilamente sentado sin hacer nada. Somos dos personas alejadas y por lo tanto solas.

BELISARIO.- Ya ganaste, voy a ver los fusibles.

ENRIQUE.- Si te molesta no vayas, quédate echado en tu sillón.

BELISARIO.- ¡Viejo tenías que ser! ¡Viejo refunfuñón!

ENRIQUE.- Y tú viejo flojo.

*Belisario sale. Enrique mueve botones de la computadora para que funcione. No lo logra. Molesto se levanta. Camina por el despacho. Aprieta los botones de la luz del cuarto. Trata de encender una lámpara. Nada funciona. Vuelve a la computadora. Esperanzado vuelve a apretar botones*

*sin lograr nada.*

ENRIQUE.- ¡Pinches aparatos!

*Decepcionado va a sentarse a los sillones. Espera. Regresa un momento después Belisario.*

BELISARIO.- Ya los revisé, todos están bien. No hay luz en la colonia.

ENRIQUE.- Se va a ir Jacinta, ni modo que me espere todo el día frente a su aparato.

BELISARIO.- Nos comunicamos después.

ENRIQUE.- Después va a salir, me dijo que iba a una conferencia sobre quién sabe que cosa. Algo de filósofos de no sé donde.

BELISARIO.- Se debe imaginar que se fue la luz.

ENRIQUE.- O que se descompuso el aparato y entonces para qué va a esperar.

BELISARIO.- Casi todos los días has podido chatear con ella. Hoy no va a ser diferente.

ENRIQUE.- Vas a ver que sí, lo peor que con los nervios ni pude fijarme bien en ella.

BELISARIO.- Si al menos tuviera teléfono se le podría decir que se espere.

No sé porque no tiene.

ENRIQUE.- Es una tontería, pero ella dice que es porque recibía muchas llamadas y algunas de ellas eran muy groseras, que prefirió quitar el teléfono. Cuando necesita habla de la calle.

BELISARIO.- Son ideas.

ENRIQUE.- Pues sí, son ideas, pero qué haces contra ellas. Son como tus ideas o las mías.

BELISARIO.- No compares.

ENRIQUE.- ¿Las tuyas son mejores?

BELISARIO.- Bueno, pienso que sí.

ENRIQUE.- Como la de tener aquí en tu casa todo tu dinero para que no te lo vayan a robar en el banco. ¡En las casas es donde roban, no en el banco! Si roban al banco eso no te perjudica. Ellos tienen seguros.

BELISARIO.- Yo me siento más tranquilo.

ENRIQUE.- Y ella igual sin teléfono. Las mismas ideas. Las dos estúpidas.

BELISARIO.- Ya habló el inteligente. Como si tú no tuvieras también tus ideas, ¿acaso no estás lleno de supersticiones? No pasar debajo de una escalera, tirar la sal por encima del hombro, tocar madera si digo serpiente (*Enrique corre a tocar madera*), odiar a los gatos negros y para qué seguir.

Eso sí es inteligente.

ENRIQUE.- Si tú lo fueras no hubieras permitido que tus tres hijos se largaran quien sabe dónde y que tu mujer...mejor no hablo.

BELISARIO.- ¿Y tú que me dices de tu hija? ¿Por qué no le has conseguido un nuevo marido?

ENRIQUE.- ¿Quieres pelear?

BELISARIO.- Yo no. Tú eres el que empezaste.

ENRIQUE.- ¿Yo? ¿Acaso no llamaste tonta a Jacinta por no tener teléfono?

BELISARIO.- ¿Y tú no me llamaste de la misma manera por tener mis valores aquí en mi casa?

ENRIQUE.- Mejor vamos dejándolo porque sino...

BELISARIO.- Si no... ¿qué?

ENRIQUE.- Nada.

BELISARIO.- No fue culpa mía que se fuera la luz.

ENRIQUE.- No te he reclamado eso.

BELISARIO.- Pero por eso te pusiste como te pusiste.

ENRIQUE.- ¿Cómo me puse si se puede saber?

BELISARIO.- Así como estás, todo exaltado.

ENRIQUE.- ¿Exaltado yo? Mira quién habla. Lo único que falta es que trates de pegarme.

BELISARIO.- Mejor voy a traer una cerveza, se me antojo ¿quieres una?

ENRIQUE.- Del coñac pasaste a la cerveza.

BELISARIO.- ¿Quieres coñac?

ENRIQUE.- Para que luego digas que abuso, no, trae la cerveza.

BELISARIO.- Hace calor, por eso te ofrecí la cerveza.

ENRIQUE.- No necesito explicaciones.

BELISARIO.- Voy por las bebidas, ¿quieres otra cosa?

ENRIQUE.- Nada, gracias.

*Belisario sale. Enrique se queda sin hacer nada, esperando. Se compone la ropa, se peina de nueva cuenta. De repente regresa la luz, se enciende la computadora. Enrique corre hacia ella, no sabe como manejarla.*

ENRIQUE.- ¡Belisario, ven, apúrate!

BELISARIO.- *(Desde fuera)* ¿Qué?

ENRIQUE.- Date prisa, ven.

*Belisario entra casi corriendo sin las bebidas.*

BELISARIO.- ¿Qué pasa? ¿Se está quemando algo o te sientes mal?



ENRIQUE.- Ya vino la luz.

BELISARIO.- ¿Y para eso me haces venir corriendo? Casi me da un infarto.

ENRIQUE.- No sé cómo prender el dichoso messenger.

BELISARIO.- Ahorita lo pongo.

ENRIQUE.- Pero ahorita es ahorita y no al rato.

BELISARIO.- Ya saqué las cervezas del refrigerador. Voy por ellas. No me tardo nada.

ENRIQUE.- No quiero cerveza, quiero que arregles esto.

BELISARIO.- Tengo sed.

ENRIQUE.- Pues aguántatela. Esto es más importante.

BELISARIO.- Para ti será.

ENRIQUE.- Pues sí, para mí.

BELISARIO.- Tres minutos más o menos no importan.

ENRIQUE.- Te lo pido por favor.

BELISARIO.- Vaya, hasta que te civilizaste. Así sí baila mi hija con el señor.

ENRIQUE.- Ándale, pueda que todavía no se haya ido.

BELISARIO.- Está bien, te conectaré con la hermosa Julieta.

ENRIQUE.- No se llama Julieta, se llama Jacinta.

BELISARIO.- Y tú no te llamas Enrique, te llamas Romeo.

ENRIQUE.- Tú y tus bromas.

BELISARIO.- En lugar de subir la escalera del balcón tú muy prosaicamente utilizas el chat para decirle: “¡Silencio! ¿Qué resplandor se abre paso a través de aquella ventana? ¡Es el Oriente, y Julieta, el sol! ¡Surge esplendente el sol, y mata a la envidiosa luna, lánguida y pálida de sentimiento por que tú, su doncella, la has aventajado en hermosura!”

ENRIQUE.- ¿Cómo te acordaste de ese verso?

BELISARIO.- Ya ves, uno que tiene memoria.

ENRIQUE.- Me sorprendes.

BELISARIO.- Aunque no lo creas yo hice un Romeo en la preparatoria y tanto tiempo dediqué a aprendérmelo de memoria que aún me acuerdo de casi todo.

ENRIQUE.- ¿Te tengo que pedir nuevamente el favor para que pongas esto?

BELISARIO.- Voy.

*Belisario va a la computadora, pone el messenger, espera. Aprieta botones.*

*Espera. Enrique impaciente se coloca detrás de él para ver.*

ENRIQUE.- ¿Qué pasa?

BELISARIO.- Parece que no está. No contesta.

ENRIQUE.- ¿Estás seguro? ¿No le puedes pedir que conteste?

BELISARIO.- ¿Cómo?

ENRIQUE.- No sé, si lo supiera yo lo hubiera hecho.

BELISARIO.- Si no contesta lo único que tenemos que hacer es esperar a que regrese.

ENRIQUE.- Yo no puedo esperar.

BELISARIO.- Pues vas a tener que hacerlo.

ENRIQUE.- (*Derrotado*) De balde el peinado, la ropa, el clavel.

BELISARIO.- Si no contesta hoy mañana te vuelves a poner todo eso y ya está.

ENRIQUE.- Parece que no entiendes.

BELISARIO.- ¿Qué quieres que entienda?

ENRIQUE.- Que para mí esto es fundamental.

BELISARIO.- No creo que el día de hoy se pueda.

ENRIQUE.- ¿Por qué no?

BELISARIO.- No sé, algo le está fallando a la computadora, mira, aparece un aviso de que se va a cerrar. No sé por qué pero pienso que sea un virus. Ojalá y no. Le voy a hablar a Leonardo que venga a revisar. ¡Zas! Ya se apagó.

ENRIQUE.- Haz algo.

BELISARIO.- La voy a prender otra vez. Muchas veces con eso todo se arregla.

ENRIQUE.- He oído que un virus puede echar a perder un aparato. ¿Es cierto?

BELISARIO.- No todos, pero sí alguno.

ENRIQUE.- ¿Entonces ya no voy a poder comunicarme con Jacinta?

BELISARIO.- Si se descompone ésta puedes ir a un café de los que rentan las computadoras. Desde ahí puedes chatear con ella.

ENRIQUE.- No es lo mismo, cualquiera puede ver lo que escribo.

BELISARIO.- Cada uno está metido en sus problemas. A nadie le va a importar lo que tú pongas o dejes de poner.

ENRIQUE.- Quiero verla, quiero que me vea como estoy hoy.

BELISARIO.- No vas a cambiar para mañana.

ENRIQUE.- No lo sé.

BELISARIO.- Ya encendió, me voy a conectar.

*Los dos no quitan la vista de la pantalla. Nuevamente aparece el aviso que el aparato se va a apagar.*

ENRIQUE.- Ya apareció el aviso otra vez.

BELISARIO.- La voy a apagar yo antes de que ella misma se apague.

ENRIQUE.- ¿Y después?

BELISARIO.- Le damos unos minutos de descanso y a ver qué pasa.

*Belisario trabaja con la computadora. La apaga. Ambos se van a sentar a los sillones. Enrique va muy abatido.*

BELISARIO.- ¿Una copa?

ENRIQUE.- No, gracias.

BELISARIO.- ¿Lo dices en serio?

ENRIQUE.- Sí.

BELISARIO.- ¿Por qué dijiste que mañana te vas a ver distinto? Nadie cambia en un día.

ENRIQUE.- Los enfermos sí.

BELISARIO.- Ay, por favor, unas simples almorranas no te van a cambiar el rostro ¿o sí?

ENRIQUE.- No dije nada, olvídalo.

BELISARIO.- No sabes lo que me molesta que nunca platiques nada, pareciera que no fuéramos amigos, que no me tuvieras confianza.

ENRIQUE.- No me gusta que me tengan lástima.

BELISARIO.- ¿Lástima de qué? Qué poco me conoces.

ENRIQUE.- Estoy enfermo, me puedo morir hoy mismo.

BELISARIO.- Tu enfermedad...

ENRIQUE.- Sabes muy bien que eso puede suceder.

BELISARIO.- ¿Ya viste a otros médicos, ya te hiciste los otros estudios que te ordenaron?

ENRIQUE.- Ya, todo.

BELISARIO.- ¿Y?

ENRIQUE.- Eso, que me puedo morir en cualquier momento. Hoy, mañana, en un año, en cinco...

BELISARIO.- La verdad que me dejas sin palabras, sólo que no lo puedo creer.

ENRIQUE.- Pues velo creyendo.

BELISARIO.- ¿Y Maricela?

ENRIQUE.- Ella va a quedar bien, todo lo que tengo está a su nombre. Ella es muy independiente, por eso se divorció. No le haré falta.

BELISARIO.- A mí sí, y mucha.

ENRIQUE.- Gracias. Pero no iba a eso. Hace cuatro meses no tenía nada para qué vivir, lo único que pedía era morir en paz. Ahora es diferente, deseo vivir, conocer a Jacinta, hablar con ella y si se quiere ir a buscar.

BELISARIO.- Y casarte con ella.

ENRIQUE.- ¿Por qué no? Sí, hasta casarme de nueva cuenta.

BELISARIO.- Una cosa es chatear para divertirte como yo...

ENRIQUE.- Dile que conteste. Que quiero verla, que de ella depende mi vida.

BELISARIO.- No entiendo.

ENRIQUE.- El chat.

BELISARIO.- ¿Qué?

ENRIQUE.- El chat, Jacinta. No sé si esté enamorado de ella o no, pero quiero conocerla, quiero verla, quiero seguir platicando con ella. Ahora me dejaría operar y lo que quieran los médicos con tal de vivir y poder ir a Guadalajara. No duermo pensando en ella, pensando en que me va a decir y que le voy a contestar. Es ridículo pero así es.

BELISARIO.- No es ridículo.

ENRIQUE.- A mi edad sí.

BELISARIO.- El amor nunca es ridículo, a ninguna edad.

ENRIQUE.- Pregúntale eso a los jóvenes y verás lo que te digan.

BELISARIO.- No les hagas caso a ellos. Pregúntale a los de nuestra edad y verás que todos queremos amar y que nos amen.

ENRIQUE.- ¿Puedes prender la computadora otra vez?

BELISARIO.- Ahora yo deseo más que tú que funcione, que funcione bien. Nunca había deseado tanto que un aparato trabaje. Vamos a probar.

*Los dos se dirigen al aparato. Belisario se sienta. Enrique se coloca detrás de él. Maniobra el aparato. Aparece la imagen.*

BELISARIO.- Al menos aparece la imagen. Vamos a ver si nos podemos comunicar al Messenger. (*Sigue manipulando*) ¡Sí está funcionando!

ENRIQUE.- Comunícate con ella.

BELISARIO.- (*Después de un momento*) Parece que se desconectó.

ENRIQUE.- ¿Estás seguro?

BELISARIO.- Mira, estos que parecen alfiles o muñequitos están todos rojos, si se ponen verdes es que ya está en línea alguno.

ENRIQUE.- Ya se puso verde uno.

BELISARIO.- Parece que es el de ellas. Espera. Lo voy a abrir. Sí, ya está en línea. Le voy a decir que se fue la luz, que espere, que conecte la camarita. (*Escribe*) Ya. Ahora siéntate tú para que la veas y te vea.

ENRIQUE.- Gracias.

*Belisario discretamente se retira del lugar. Enrique se sienta. Escribe.*



*Mueve un poco la cámara. Sonríe. Su cara de angustia se va transformando poco a poco. Ahora está entusiasmado.*

ENRIQUE.- Me gusta.

BELISARIO.- Qué bueno.

ENRIQUE.- Como que tiene una cara dulce.

BELISARIO.- Te la vas a querer comer, tú eres muy dulcero.

ENRIQUE.- Mira su sonrisa.

BELISARIO.- Vela tú, yo la veré después.

ENRIQUE.- ¿No te importa si me pongo a chatear con ella un rato?

BELISARIO.- Usa todo el tiempo que quieras. Yo me pondré a leer. Nada más te pido que no muevas otros botones que no sean los necesarios.

ENRIQUE.- No lo haré. Otra vez gracias.

*Belisario toma un libro. Se sienta a leer. De cuando en cuando mira hacia Enrique. Sonríe al verlo tan entusiasmado. Lentamente se va cerrando el telón.*

**F i n**

RESUMEN: Dos ancianos se reúnen para jugar ajedrez. Uno de ellos se inicia en la computadora y disfruta comunicándose con mujeres de todo el mundo por medio del Chat. Quiere convencer al otro de que haga lo mismo. Este no acepta. Prefiere jugar. Durante el juego nos enteramos de su vida, de su familia y de la enfermedad del que no acepta modernizarse. Al ir perdiendo el juego éste último tira las fichas a propósito. Ya no pueden jugar. Acepta ir a “chatear”. En el Chat se comunica con una mujer de Jalisco. Día a día se va entusiasmando con ella. Compran una camarita para verse en la pantalla.

El día del estreno llega muy arreglado, con las canas pintadas. Se ven. Se descompone la computadora. Al fin la pueden encender nuevamente. Feliz chatea, ya viéndose con la mujer. Nuevamente tiene algo por lo que vivir.

PERSONAJES: Dos hombres.